

# EL IDEAL POLITICO

## JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administración (impresión de este periódico).

Año III. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Num. 173.

### EL IDEAL POLITICO.

Murcia 25 de Agosto de 1873.

#### EN SU ESTERTOR

Cumple una ley suprema é invariable; su destino fatal estaba prefijado de tal modo, que habria sido preciso transformar las leyes que rigen á estos pueblos, siempre pacíficos, siempre regidos bajo la forma monárquica desde su origen.

La república, pues, está agonizando bien sea bajo una forma conservadora á lo Francia, ora sea atea é impiamente radical como en España.

Esta sencilla verdad que se toce ya, que se ve aun para los mas miopes, nos hacia, en el número anterior, ofrecer al terminar el artículo de fondo, que haríamos ver, aunque someramente y á la ligera que las repúblicas, en la historia de los pueblos latinos, han sido efímeras dando, por fin, un paso necesario hacia la monarquía.

No teníamos, para probar esto, que hacer escursiones á la historia en la edad primitiva, en la edad antigua buscando en la infancia de la humanidad las monarquías de los egipcios, de los hebreos, de los griegos, para venir tambien al origen monárquico del pueblo de Romulo.

Roma monárquica se transformó en república, no siendo esta signo de libertad; sino de avasalladora del mundo trayendo el imperio de los Césares.

Tampoco era, pues, á nuestro propósito sacar consideraciones de las repúblicas modelo de la edad media, en el estado de virilidad de los pueblos, como la de Venecia, Génova, etc., etc.; ni habia para qué tocar, aunque á vuela pluma el resultado de las repúblicas americanas, donde si luce el astro de la libertad, y se insta por hacer ver que los Estados Unidos y las demás repúblicas son prósperas y venturosas materialmente, no es, no puede ser debido al triunfo de esa idea, sino al

benéfico influjo de la verdadera civilización, al contacto de la religión de Jesucristo que arrancó á esos pueblos de la barbarie dándoles la luz del Evangelio.

Y aun con toda esa deslumbradora felicidad, no está resuelto todavía si América tiene su vida normal en la forma republicana, ó si se amparará á la monarquía, nacida de su seno, como término de esa guerra sin tregua que la destroza.

De todo esto habíamos de prescindir, por tratarse hoy de demostrar que los pueblos de Occidente, que las razas latinas tienen la panacea en la república, convirtiéndose entonces Francia, España, Italia etc., etc., en un eden donde la Internacional tendria su asiento.

A esta idea tan errónea como utópica es á la que intentábamos presentar en su desnudez, y si en las historia encontramos fenómenos que merecen estudio, viendo á Francia, viendo á Inglaterra, que en instantes de delirio y de perturbación social proclaman la república, viniendo por último á la monarquía, creemos que *a pari* podemos inferir consecuencias legítimas.

Las mismas causas producen desde luego iguales efectos.

La república en Inglaterra, la república en Francia y la república en España no son otra cosa que vida ligera en el reló del tiempo.

Rugia la revolución en la Alviion soberbia; habia el protestantismo desquiciado el trono, escarneciendo el principio de autoridad con blasfemar de la Iglesia, de la autoridad pontificia, que la habia llamado *isla de los santos*; era el siglo XVII época de turbulencia, para erigirse en tirano un Oliverio Cromwell, que lleva al cadalso á Carlos I, porque era óbice á su designio; y sin embargo, entre esta orgía revolucionaria, entre la lucha titánica del principio del bien y el del error, queda vencido, este y la restauración se proclama por el pueblo inglés en Carlos II, viviendo hasta hoy bajo el amparo de la monarquía.

Luis XVI se ofrece tambien en

el ara de la revolución francesa; y su sangre no basta para aplacar al terror, viéndose después guillotinado los mismos regicidas.

Pues bien; en este frenético periodo, y cuando Francia está para desaparecer como pueblo culto, se acoge al imperio napoleónico, como sombra de monarquía, aunque revolucionaria, sucumbiendo mas tarde para dar entrada libre á la restauración en Luis XVIII.

Peró ¿já qué cansarnos? ¿Puede estar mas reciente la república del 48 en Francia, viviendo en accho para dar el golpe de Estado el 51, y dar al pueblo francés una monarquía en Napoleon III?

Y hoy sin ir mas lejos ¿qué significa la república conservadora de Francia?

Significa, pues, el puente que conduce dentro de dias, quizá antes de 1874, á la restauración.

Por eso debemos confiar; España es republicana solamente de los internacionalistas.

La monarquía legítima es su vida, es su necesaria reparación.

La república está proscrita en los pueblos latinos, porque sintetiza la Commune de Paris y los incendios de Alcoy y de Cádiz etc. etc.

La república agoniza en su estertor.

La restauración se acerca; es un hecho ya que no cabe duda; España la reclama hambrienta de orden y de justicia.

Vean nuestros lectores la verdadera definición que tomamos de unas variantes crítico-burlescas que publica «El Correo Militar.»

«LIBERAL. adj. Calificación ya anticuada, que el personalismo angosto y egoísta de los partidos ha conseguido hacer macarrónica y casi ridícula, á fuerza de modificaciones exclusivas y de distinciones interesadas. Hoy, si recordando las tradiciones históricas del entronizamiento del sistema político que, á principios del siglo, llevó en España este noble epíteto, se dijera de un sugeto: *es liberal*, se hallaria uno muy expuesto á que, examinado curiosamente con

lente, como á un animal ante diluviano, se le contestara diciendo: *bien; ¿pero de qué opinion es? ¿cuál es su credo político?* El liberal ha muerto: era demasiado, ó demasiado poco para nuestra época.

LIBERTAD. s. f. Deidad prostituida, alhaja manoseada, prenda deslucida, figura de rinconera.

Los periódicos de oposición, que se publican en Madrid, anuncian como próximo á realizarse un grave acontecimiento que ha de asegurar el orden público en nuestra desgraciada patria por mucho tiempo.

Así sea.

Peró lo que ha causado verdadera sensación es el artículo *Todo se arreglará* publicado por «El Correo Militar» en su número 523.

Después de anatematizar á los que traian desde las playas andaluzas y desde las orillas del Bétis *la honra de la patria, el bien del ejército, la felicidad completa del país* dándose tan buena maña, una vez conseguido su fácil triunfo, que la patria propende ahora al suicidio mediante la utopía del federalismo, el ejército muere ahogado por plétora de indisciplina y de escandalosos abusos, la felicidad del país consiste en una infelicidad continua que malgasta inutilmente sus fuerzas vitales y le conduce por la senda de perdición termina sus lógicos razonamientos con estas sentidas y enérgicas palabras.

«Sin embargo, nosotros confiamos en que todo se arreglará; vaya si se arreglará. Un pueblo no vive siempre en el limbo, ni en el infierno á causa de la maligna influencia de los dulcamaras políticos; un ejército no abdica de su decoro y de sus principios fundamentales en razón á que así le place á un cierto número de abyectos ambiciosos que suponen lavar las manchas de su vida privada en la turbia corriente del Jordan político. Si se nos pregunta cuando llegará ese arreglo de cuentas, diremos que no se hará esperar mucho tiempo; si se nos interroga acerca de los llamados á efectuarlo, responderemos que se